





*MEXICO*

GIL  
GOMEZ  
EL

INSURGENTE

*MEXICO*



*MEXICO*

N. DIAZ

(N) BARRUBIEN

*MEXICO*

PQ7297  
.D539  
G5



1020006112



108704

GIL GOMEZ

EL INSURGENTE,

6

LA HIJA DEL MEDICO.

Novela histórica mexicana

Por Juan Diaz Covarrubias.

Edición del "Diario de Avisos."

MEXICO.

IMPRESA DE VICENTE SEGURA.

C. de S. Andrés N. 14.

1853



GIL GOMEX

EL INSURGENTE

PQ 7297

D. 539 LA HUA DEL AUN AL

ES

por Juan Díaz Guzmán



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

lo pone que en vez de cultivar con tanto  
alguno una poesía tan exagerada y tan  
ciosa como es la mía, que escrita en días  
de angustia, en momentos de duda y de  
resolución, no podía menos de escribir  
mejor firmes en el corazón de la juventud  
tal, que hoy generalmente esta clase de  
libros valdrán más que me dedican a la  
novela ligera, género mucho más útil y  
en el cual se puede **AL LECTOR.**

Esta novela es el primer ensayo de este  
género: surge la primera página de un  
[Cuántas veces siendo niño aún, perdido  
en los bosques y en los campos de mi país  
natal, ó ya jóven, confundido en el estruen-  
do de la ciudad, he pedido á Dios con todo  
mi corazón una pluma para escribir mis  
sentimientos ó las glorias de mi patria!

Un día, coloqué tímidamente mi nombre  
al pie de una mala composición poética; se-  
guí haciendo lo mismo muchas veces, y la  
prensa de México se dignó recoger mis  
palabras y prodigarme un elogio que nunca  
he tenido pretensiones de merecer.

Entonces una dulce esperanza y una tier-  
na gratitud, se derramaron en mi corazón,  
alentándome para seguir trabajando. Pe-

ro pensé que en vez de cultivar con tanto ahinco, una poesía tan exagerada y tan viciosa como es la mia, que escrita en horas de amargura, en momentos de duda y desesperacion, no podia ménos de sembrar malos gérmes en el corazon de la juventud, que hojea generalmente esta clase de libros, valdria mas que me dedicase á la novela histórica, género mucho mas útil y en el cual se pueden mas ensayar las fuerzas.

Esta novela es el primer ensayo de ese género; forma la primera página de un libro que dentro de algunos años contendrá bajo un aspecto lo mas agradable que me sea posible, la historia de nuestro país, desde nuestra emancipacion de la corona de España, hasta la invasion Americana de infeliz memoria.

Ahora comienzo por el primer movimiento insurreccionario del cura Hidalgo.

He procurado para la parte histórica, reunir el mayor número posible de datos y documentos de la época. Me creo en la obligacion de dar las gracias á las personas que me los han proporcionado.

En cuanto á la otra parte de la novela, es una verdad, fria, descarnada, desconsolado-

ra; una felicidad desvanecida en el momento de alcanzarse, que acaso producirá mal efecto en el corazon de los que han sentido deslizarse su existencia en una completa ventura; pero que tal vez encontrará acogida en el de los que solo han hallado en la vida pesares, decepciones y esperanzas desvanecidas.

He presenciado en mi carrera muchos dolores, muchas amarguras, muchos infortunios; yo mismo he sido víctima de mi fantasía y mis errores juveniles; por consiguiente no puedo hacer mas que referir mis propias impresiones.

Yo quisiera tener talento suficiente para escribir las costumbres de mi patria; yo quisiera poder referir con toda su poesía, esas leyendas populares, que en otros dias he escuchado de los labios de la sencilla gente del campo confundido entre ella bajo el hospitalario techo de las cabañas; yo desearia tener un acento tan poderoso, que pudiese espresar lo que he sentido al besar llorando nuestro desdichado pabellon de Iguala.

Pero puesto que hasta ahora no lo he conseguido, me atrevo á pedir la benevolencia de mis compatriotas; yo no pido un aplauso,

porque nunca he creído merecerlo; mis hermanos en poesía lo saben bien; pero creo que merezco esa benevolencia, porque he secado la sávia de mi juventud escribiendo, porque yo no tengo más anhelo, más placer, ni más ambición que el aprecio de mis compatriotas; yo no tengo pretensiones, tengo esperanzas.

Si algún día veo realizadas mis dulces ilusiones, habré conseguido cuanto pude desear en la vida; si por el contrario, como es más probable, me abismo con todos mis sueños de gloria, entónces tendré la conciencia de haber trabajado hasta mi último aliento, y moriré tranquilo y resignado como un mártir.

México, Enero de 1858.

Juan Diaz Covarrubias.

## PRIMERA PARTE.

### CAPITULO I.

#### *A astuto, astuto y medio.*

En las inmensas llanuras que se encuentran hácio el Sur en el Estado de Veracruz, entre las pequeñas aldeas de Jamapa y Tlaliscoyan, orillas de un brazo del río Alvarado y no tan cerca de la barra de este nombre, para que pudiera considerarse como un puerto de mar, se alzaba graciosa á la falda de una colina y como oculta á la mirada curiosa de los escasos viajeros que por allí suelen transitar, la pequeña aldea de San Roque, cuyo modesto campanario se podía percibir, entre el follaje de los árboles, dominando el pintoresco caserío.

Esta aldea, medio oculta en una de las quebradas del poco transitado y mal camino que conduce de la barra de Alvarado á la villa de Córdoba, aislada completamente de las relaciones comerciales